

MIGRACIÓN Y CULTURA

Sin nombre y el cruce de la frontera entre cine de ficción y documental

Álvaro Campuzano Arteta



<http://static.blog.it/cinemaniablog/SinNombreFestivalSundance.jpg>

La historia de viaje narrada en *Sin nombre*, primer largometraje escrito y dirigido por el joven cineasta californiano Cary Joji Fukunaga, se inscribe en la trama histórica de un fenómeno que, a pesar de constituir un hecho fundacional del mundo en que vivimos, es muy poco debatido en la opinión pública y menos frecuentado por las cámaras cinematográficas: el cruce clandestino de la frontera de Guatemala con México y la travesía en tren a lo largo del territorio mexicano rumbo a Estados Unidos.

El viaje rumbo al norte de Sayra, una adolescente hondureña, nace menos del anhelo por lo que pueda venir que del desánimo de seguir viviendo en una Tegucigalpa captada fugazmente en una toma del crepúsculo en los tugurios. Acompañada de su hermano y de un padre antes ausentado por la migración que le resulta incómodamente extraño, en medio del movimiento devastador de un tren que recorre parajes inhóspitos de México, el camino de Sayra confluye con el de Casper, un marero disidente de la única comunidad paralela al mundo a la que pertenece: sus hermanos, que devienen en enemigos, de la sección de la Mara Salvatrucha asentada en la ciudad fronteriza de Tapachula, cuya *habla* o forma de codificar la realidad en muchos momentos –gran logro de Fukunaga– permanece herméticamente ininteligible para el espectador.

Trascendiendo el comparativamente restringido circuito de lectores de investigaciones especializadas en la migración, *Sin nombre* nos ofrece una particular crónica de viaje en la que una tenue nota de esperanza se forja y sobrevive en medio de la iniciación en el horror y la deshumanización que supone el



Sin nombre se proyectó en la Ciudad de México durante el pasado mes de mayo y se estrenó en Nueva York en enero. Fue producida por *Focus Films* en consorcio con otras tres productoras de cine independiente: *Primary Productions*, *Canana Films* y *Creando Films*. Se trata de la primera película en español de *Focus*, entre cuyas más recientes producciones se cuentan *Milk*, una conmovedora remembranza del activista gay Harvey Milk dirigida por Gus Van Sant, y *Burn after Reading*, una comedia bufa sobre los servicios de inteligencia estadounidenses dirigida por los hermanos Cohen. Fue auspiciada por los laboratorios de *Sundance* y, después de su estreno en enero, recibió el Premio de Dirección Dramática y el Premio de Excelencia en Cinematografía Dramática del Festival *Sundance*.

ingreso vía México a los Estados Unidos. Millones de migrantes, mayoritariamente centroamericanos, que hoy viven o empiezan a vivir en Estados Unidos, han sobrevivido un recorrido que se asemeja al *limbo* de los campos de concentración o a un intermedio en el que se anula la vigencia de todo sentido de humanidad compartida.

Reveladoramente, durante la fase inicial de producción de la película en el laboratorio de *Sundance*¹, Fukunaga expresaba su admiración e identificación con Michael Winterbottom, director de *Road to Guantanamo* –largometraje que reconstruye la internación en el campo de concentración de Guantánamo a la que fuera sometido un incauto grupo de estudiantes paquistaníes sin vinculaciones reales con Al Qaeda–. Al igual que Winterbottom, Fukunaga construyó el guión de su largometraje basándose en múltiples entrevistas y, adicionalmente, en largas y riesgosas estancias de exploración en las locaciones de su película. En ambos casos, aunque

de distintas maneras, es difícil distinguir la frontera entre película de ficción y documental: en uno y otro largometraje, la tensión que sostiene la trama depende de la inventiva con que la escritura del guión consiga captar y traducir la carga preexistente en la documentación testimonial.

El interés de Fukunaga por conocer a fondo las dimensiones de la migración tuvo su inicio en un anterior proyecto de menor escala. El guión de *Victoria para chino*, su primer cortometraje (presentado en el Festival de *Sundance* en 2005), se disparó a partir de uno de los tantos sucesos atroces por los que atraviesan los migrantes indocumentados: dentro de un camión abandonado en Victoria, Texas, fueron hallados decenas de mexicanos sofocados en medio de su intento por hallar un lugar en el Norte. Tras esta primera incursión en el sórdido submundo de la migración sin papeles, más allá de la frecuente asociación predominante en Estados Unidos y México, Fukunaga constató que la violencia que permea los traslados migratorios clandestinos no sólo concierne a los mexicanos indocumentados, sino también a los millones de centroamericanos que incluso antes de luchar por cruzar la frontera México-Estados Unidos, deben resistir, despojados de todo resguardo legal y casi de todo amparo comunitario –en efecto, *sin nombre*–, un viaje a lo largo de la extensión del territorio mexicano en las entrañas de un *tren*, esa alegoría decimonónica del progreso que en nuestra actualidad no resulta difícil asociar con la monstruosidad de la modernidad capitalista. En palabras del propio Fukunaga:

Hay algo post-apocalíptico [sic.] en algunas de las locaciones de la película, algo de una descomposición post-industrial. Ahí tienes estas líneas de tren administradas por compañías estadounidenses y mexicanas. Antes fueron nacionalizadas y administradas por el gobierno mexicano, pero ahora han sido completamente abandonadas. Puedes atravesar todo el recorrido [de los personajes] y casi no encontrarte con la civilización normal. Solo permaneces en estos trenes con bandoleros. La ley y la civilización en la forma de normas parecen no existir.

¿Pero no es la permanente e intempestiva suspensión de la “ley y la civilización” precisamente lo que define la esencia del tipo de orden en el que vivimos? Corriendo el riesgo de ser receptada como un thriller más de los que pueblan las grandes salas comerciales de cine, *Sin nombre* conduce nuestra mirada al estado de excepción que, no solo durante la eventualidad de una guerra, marca la cotidianidad de demasiadas personas. La construcción de cada uno de los personajes de *Sin nombre* constituye una traslación al registro cinematográfico de narraciones no escritas que habitan, casi siempre silenciadas, en la memoria de quienes sostienen nuestras economías nacionales.

Nota:

- 1 Una completa compilación de artículos, reseñas y entrevistas sobre los pormenores de la película han sido dispuestas al público en el sitio web de la productora *Focus Features*: <http://filminfocus.com/focusfeatures/film/sin_nombre>.